

Artículo de revisión

Flujo Continuo: Aspectos Históricos y Clínicos

**Marcus Zulian Teixeira

Resumen

Ante el uso creciente de las altas potencias, vemos a menudo la utilización de dinamizaciones producidas por flujo continuo asociadas o en secuencia numérica con dinamizaciones obtenidas según el método hahnemanniano, en una mezcla acrítica de métodos y de escalas. El objetivo de este estudio es aclarar los principios fundamentales, tanto históricos como clínicos, del método farmacotécnico de flujo continuo.

A través de un estudio bibliográfico reunimos datos, desde la época de Hahnemann hasta nuestros días, que indican el uso por los homeópatas clásicos de las altas potencias y de las máquinas dinamizadoras que surgieron para producirlas.

Con la noción de que las altas potencias despertarían las propiedades intrínsecas de las sustancias medicinales, actuando más profundamente sobre los pacientes, surgieron los métodos para producirlas. Partiendo del método de vial único de Korsakoff, pasando por máquinas que intentaban reproducirlo y otras que eliminaban el proceso de sucusión, diluyendo únicamente la dinamización utilizada inicialmente, llegamos al **turbo-dinamizador Lock** de hoy en día, en el que el movimiento centrípeta de una veleta sustituye a la sucusión hahnemanniana. Mostrando la importancia de la sucusión en la preparación de los medicamentos homeopáticos, vimos también el intento infructuoso de comparar los diferentes métodos.

Debido a la imposibilidad de medir la energía del medicamento homeopático, no podemos establecer comparaciones entre los distintos métodos de dinamización basándonos únicamente en la práctica clínica personal, y debemos seguir un método cada vez, sin mezclarlos, si queremos estar seguros del seguimiento del caso. Al mezclar diferentes métodos estamos practicando el empirismo. En el seguimiento de las potencias por el método de flujo continuo, es necesario utilizar intervalos más largos, debido a su imprecisión para encontrar las potencias exactas. Por lo mismo, debemos comenzar a prescribir potencias superiores a la utilizada inicialmente para iniciar el proceso.

Abstract

In view of the growing employment of the high potencies, we see, frequently, the dinamization produced by continuous flow associated or in numeric sequence of the dinamization obtained according to the Hahnemann's method, in a mixture of methods without following any criteria. With this work we seek to clarify fundamental beginnings, so much historical as clinical, on the pharmacological flow continuous method.

PALABRAS CLAVE:

Flujo Continuo,
Dinamización, Dosis
Mínimas, Potencia,
Posología.

*Trabajo realizado a pedido del Comité Científico de la Asociación Médica Homeopática Brasileña (AMHB) y presentado en el XXIII Congreso Brasileño de Homeopatía, celebrado en Campo Grande, 1996. **Traducción:** Fernando González.

**Médico Homeopata. Doctor en Ciencias Médicas e Investigador por la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo (FMUSP); coordinador científico del Departamento Científico de Homeopatía de la Asociación Paulista de Medicina (APM); integrante de la Cámara Técnica de Homeopatía del Consejo Regional de Medicina del Estado de São Paulo (Cremesp).

Correo:

marcus@homeozulian.med.br

Sitio web:

http://www.homeozulian.med.br

Recibido: noviembre, 2024. Aceptado: diciembre, 2024

KEYWORDS:

Continuous flow,
Dinamization, Minimum
doses, Potency, Posology.

Through a bibliographical survey, we collected data of the time of Hahnemann until the current days, that indicates the use for the classic homeopaths of the high potencies and dinamization machines that appeared to produce them. With the knowledge that the high dinamization would wake up intrinsic properties of the medicine essence, acting more deeply in the patients, the methods appear to produce them.

Beginning with the Korsakoff's method, another machine that tried to reproduce this method and for another that eliminated the succussing process just diluting the dinamization initially made, we arrived to the Lock's turbo-dinamizador nowadays, in that centripetal force of a palette substitutes the Hahnemann's succussing process. Showing the importance of the succussing in a preparation of the homeopathic medicine, we portrayed the fruitless attempt of comparing different forms of medicine preparation.

For the difficulty of measuring homeopathic "energy", we cannot trace comparisons among the several dinamization methods, based only on the personal medical practice, should be followed one method for time, without mixing them, in case we want to have a safety conclusion of the results. If we mix different methods, we will be practicing empiricism. When we trace potency in the continuous flow it is necessary to use larger intervals, due to inaccuracy of the exact potency search. For the above, we should begin to prescribe higher potencies to the ones initially used to start the pharmacotechnical process.

Introducción

Dentro del controvertido tema de la práctica clínica homeopática, que engloba las dosis y potencias de los medicamentos dinamizados, no podemos descartar el conocimiento de los distintos métodos de preparación de los mismos si queremos prescribir correctamente.

Aunque estamos más familiarizados con los métodos de vial múltiple (Hahnemann) y de vial único (Korsakoff), nuestros conocimientos sobre el método de flujo continuo son escasos y, en consecuencia, cometemos algunos errores cuando lo utilizamos para conseguir potencias elevadas.

A lo largo del tiempo han surgido numerosas máquinas para la preparación mecánica de las altas dinamizaciones, con características peculiares, dificultando la sistematización de su uso y creando vicios que hemos incorporado a nuestras prescripciones actuales.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer los aspectos históricos y clínicos de la utilización del método de flujo continuo en la prescripción homeopática, poniendo de manifiesto las dificultades para su normalización con el resto de métodos de la farmacotecnia homeopática.

Historia de los dinamizadores

Samuel Hahnemann utilizaba, en su mayoría, medicamentos atenuados hasta la 30 centesimal, porque consideraba que debía haber un límite a la subdivisión de la materia y, en consecuencia, al uso de potencias superiores: "La cosa debe tener un límite, no puede ir hasta el infinito"²¹.

Sus discípulos buscaban dinamizaciones más elevadas, diciendo que esto hacía que las drogas manifestaran más intensamente sus propiedades intrínsecas (Jahr). Así fue como Böenninghausen y Lehrmann elaboraron preparados hahnemannianos en frascos múltiples hasta la atenuación 200^a.

En 1832, Von Korsakoff, buscando un método que facilitara la preparación de altas dinamizaciones, propuso utilizar un único frasco para preparar las dinamizaciones, estimando que al vaciar el frasco en el que se preparaba la primera dilución, quedaba una gota de líquido suficiente para preparar la siguiente debido a la adherencia a las paredes. Aunque este método no fue criticado explícitamente por Hahnemann, su sugerencia fue que "en aras de la uniformidad de los resultados, sería mejor atenerse a la dilución 30". El método de Korsakoff (injerto en seco) era muy importante para obtener atenuaciones elevadas, ya fuera a mano o con máquinas dinamizadoras, como veremos a continuación.



Figura 1. Dinamizador bajo el método de Korsakoff.

Julius Caspar Jenichen, discípulo de Gross, introdujo en la Homeopatía el concepto de potencia (en lugar de dilución), atribuyendo a las succusiones el poder de despertar la fuerza medicinal: a partir de la 29ª dilución aumentaba la potencia en un grado cada 12 agitaciones. Como veremos más adelante, esta idea de aumentar las dinamizaciones sólo mediante succusiones, sin el uso de diluciones, que fue relatada por Hahnemann en la nota al §270 de la quinta edición del *Organon*, creó cierta confusión en los informes clínicos sobre el uso de altas potencias.

Después de la muerte de Hahnemann, el concepto de altas potencias fue ampliamente utilizado por los homeópatas, bajo diversas metodologías, como nos dice Julian Winston²¹: “Todos los experimentadores creían verdaderamente que seguían al pie de la letra la obra de Hahnemann, y desarrollaron elaboradas justificaciones para proteger sus ideas”.

Carroll Dunham²¹, tras entrar en contacto con Böenninghausen, fue uno de los primeros en mecanizar el proceso de Korsakoff para producir algunas dinamizaciones C200. Utilizó la energía hidráulica de un molino de aceite, a través de cuatro émbolos consistentes en grandes troncos de roble de ocho pulgadas cuadradas y 18 pies de largo, que se elevaban y se dejaban caer a 18 pulgadas de distancia en un movimiento cíclico, donde varias botellas de diferentes medicamentos atadas a los émbolos eran succusionadas al mismo tiempo. Cada potencia recibía 125 de estas succusiones. Estas potencias (200D) se entregaron a la *Smith's Pharmacy* de Nueva York.

Francis Edmund Boericke y Adolph J. Tafel, en 1869, crearon una máquina dinamizadora: “Un tubo en la parte superior lanza agua a una bomba. En la primera revolución de la rueda, la bomba vierte 100 gotas de agua en el cuerpo de la bomba. En la segunda revolución, empuja el agua hacia la botella dinamizadora de la izquierda. El movimiento continuo de la rueda convierte el movimiento giratorio en un movimiento vertical recíproco que agita la botella (succusión). La botella dinamizadora tiene una abertura estrecha en la parte inferior. Después de agitarla 5 veces, se expulsa todo el líquido de la botella. A continuación, está listo para recibir otras 100 gotas de la bomba. Se calculó que la máquina podía producir 100 potencias por minuto”²¹.

En 1865, Bernhardt Fincke escribió una obra titulada *Sobre las altas potencias*, publicada por A. J. Tafel en Filadelfia, en la que presentaba casos que habían sido curados con altas potencias. Inicialmente, produjo la 30ª potencia utilizando el método manual de Korsakoff, succusionando cada potencia 180 veces y, a partir de ellas, produciendo potencias más altas. En 1869, inventó un nuevo método de dinamización, la “fluxión”. “En este proceso, un matraz de un dracma (3.586 g), lleno de una potencia manual C30, se somete a un flujo continuo de agua. Mediante un largo tubo de vidrio llamado regulador, el agua fluye desde el fondo del matraz, desplazando el agua que hay sobre él. Cuando había pasado un dracma de agua por el matraz, se consideraba que la potencia era un grado superior”. En estas atenuaciones, producidas hasta 1905, se suprime la succusión del proceso de dinamización, produciéndose únicamente la dilución.

En 1941, W. W. Robinson, en su artículo *The High Attenuation: Its History and Modes of Preparation*²¹, decía: “El descubrimiento de Fincke de que el flujo o paso continuo de agua a través de un recipiente que contenía una cantidad fija, permitía preparar atenuaciones sin succusión, provocó muchas protestas de quienes veían en ello un alejamiento radical de lo que durante mucho tiempo se había aceptado como parte indispensable del proceso de atenuación”. Según Winston, el concepto importante en este proceso era que las paredes del recipiente de vidrio habían “absorbido” la sustancia medicinal. La dinamización no se consigue por dilución, sino por atenuación, término este último que se utiliza para transmitir el sentido de “adelgazamiento”. Esta absorción se denominó **oligodinamización**.

Thomas Skinner entró en contacto con el proceso de fluxión de Fincke en el Congreso

Internacional Quinquenal celebrado en Filadelfia, en 1876, y de regreso a Inglaterra desarrolló una máquina que le permitía diluir cualquier sustancia hasta el millón centesimal. Afirmando que el proceso de sucusión no tenía ningún valor para la dinamización, dijo: “Ciertamente diferimos de Hahnemann. No puede ser de otra manera, porque creemos que él simplemente confundió *post hoc* con *propter hoc*. Muchos hombres famosos como Hahnemann han cometido errores como ese antes; ninguno de nosotros es infalible, ¡ni siquiera Hahnemann o Fincke o Skinner! Como algunos dudarán, declaré abiertamente que había llegado a esta conclusión antes de saber que el Dr. B. Fincke tenía ideas semejantes.

“Todo lo que haya podido decir anteriormente sobre la sucusión, en relación con la cuestión de la dinamización, lo retiro ahora, pues ya no defiendo esas ideas. Ahora mi firme convicción, basada en la experiencia, es que la atenuación, y sólo la atenuación, es el agente o factor de la dinamización del medicamento homeopático y ¡la sucusión no tiene nada que ver con ello!”²¹.

En 1878, Skinner creó el **Atenuador de flujo centesimal de Skinner**, que funcionaba con un matraz previamente impregnado por agitación con una mezcla de tintura y agua, que se vaciaba a medida que se colocaba en la máquina: “La máquina estaba programada de antemano para llenar el matraz con 100 partes de agua antes de que el matraz fuera forzado a taparse y verter su contenido”. Cada operación representa una atenuación y, cuando se alcanza la potencia de **FC** (flujo centesimal) deseada, se vacía el frasco y se llena de alcohol, que se somete a continuación a 25 sucusiones enérgicas. Esta solución sirve para impregnar los glóbulos de azúcar. Este proceso también se denomina **flujo discontinuo** en la escala centesimal, en la que una parte se mezcla con 99 partes de disolvente y luego se vacía, lo que contrasta con el **flujo continuo** de Swan y Fincke.

Superando las sucusiones, Skinner creía que sus atenuaciones en la proporción de 1:100 equivalían a una verdadera potencia centesimal hahnemanniana: “Hace cincuenta potencias centesimales por minuto[...] y la MM o millonésima en 330 horas o unos 14 días y medio, trabajando día y noche. No hay duda de que se trata de la millonésima potencia centesimal de Hahnemann”²¹.

Según Winston²¹, poco antes del cambio de siglo, Boericke y Tafel adquirieron o fabricaron un

dinamizador Skinner. En esta época, ofrecían las altas potencias de otros fabricantes —Swan, Skinner y Fincke— así como sus propias “altas potencias Tafel”, fabricadas a mano (hasta la 1M).

Samuel Swan y Henry C. Allen desarrollaron máquinas similares al proceso de fluición de Fincke, diferenciándose de la máquina de Swan por disponer de un contador de agua muy preciso y obligar al agua a pasar a través de un mamparo con pequeños orificios, similar a la boquilla de una regadera. Swan afirmó que “el agua que pasa por la parte inferior[...] provoca una perturbación aún más violenta que la sucusión”²¹.

En una carta al Dr. Hayes, en 1903, James Tyler Kent decía que el dinamizador de Skinner “es el único dinamizador centesimal del mundo que hace potencias exactas. Las potencias de Fincke son absolutamente desconocidas en su fabricación. Se fabrican en secreto. Las potencias de Swan eran un fraude de la peor clase. [...]Tengo un juego completo de potencias de Skinner: funcionan bien. Sé cómo se fabrican, lo sé todo sobre ellas y espero seguir utilizándolas”²¹.

Kent también desarrolló su máquina dinamizadora (laboratorio de Ehrhardt y Karl), pero se desconocía cómo se alimentaban de agua sus dos viales potenciadores (parecidos a tubos de ensayo): “Estos viales eran sucusionados 10 veces mediante unos dispositivos cuadrados (levas) que actuaba contra la parte inferior del soporte de los tubos. Al finalizar esta operación, el soporte de los viales era levantado por otro dispositivo, alejándose del primero, en tanto un tercer dispositivo desplazaba la base de la botella, vaciando su contenido, pero dejando una pequeña cantidad de éste en el recipiente. A continuación, los tubos se cerraban de nuevo, se adicionaba el agua y el soporte de los viales descendía para obtener 10 sucusiones más”²¹.

La propuesta de un dinamizador que imitaba perfectamente el trabajo manual y producía dinamizaciones de hasta C10,000, fue descrita por Willmar Schwabe en su *Farmacopea Homeopática Políglota* (edición portuguesa de 1929) como la única que conservaba la esencia del sistema de preparación del *Organon*¹⁴: “Para la preparación de altas dinamizaciones[...], el Dr. Willmar Schwabe hizo construir una máquina[...] por la cual es posible elevar las dinamizaciones[...] exactamente de acuerdo con las reglas establecidas por Samuel Hahnemann, preparando cada dinamización como una dilución de 1:100 con diez agitaciones[...]. En vista de

este método de preparación aplicable a las altas dinamizaciones, según las claras prescripciones de Hahnemann, prescripciones que no pueden pasar desapercibidas para cualquiera que lea y estudie atentamente la *Materia Médica Pura*, es inconcebible que haya alguien que, bajo el nombre de **altas dinamizaciones**, venda medicamentos preparados por un **método secreto especial**, que Hahnemann no estableció ni autorizó, y que está, por tanto, en absoluta contradicción con todas sus reglas. Este escándalo debe ser proscrito de la Homeopatía”.

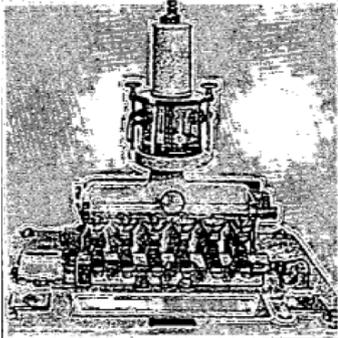


Figura 2. Dinamizador del Dr. Willmar Schwabe.

Como nos informa J. Boiron³, el Dr. A. Nebel, padre, volviendo de visitar al Dr. Skinner de Londres, tuvo la idea de encargar un modelo a un ingeniero suizo, M. Perdrizat. El Dr. Leon Vannier hizo lo mismo, y René Baudry también. Algunos años más tarde, el Dr. Jean Jarricot perfeccionó considerablemente el método e hizo realizar varios dinamizadores sucesivos. Pero es esencial señalar que todos los farmacéuticos franceses hicieron diluciones korsakovianas a partir de la TM (o primera dilución líquida para sustancias insolubles).

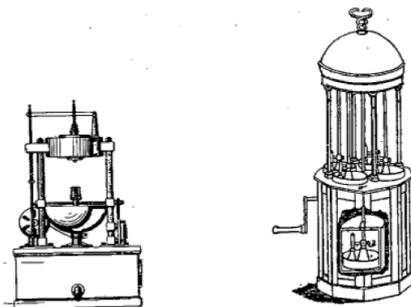


Figura 3. Dinamizadores Perdrizat (izquierda) y Weber (derecha).

Winston²¹ informa que un farmacéutico de California, Michael Quinn, desarrolló en 1988 un dinamizador que fabricaba potencias sucusionándolas como Korsakoff. Según los primeros reportes, los medicamentos producidos por el dinamizador de Quinn son bastante eficaces.

En el método actual del dinamizador de “flujo continuo” (FC), que utiliza el turbo-dinamizador de Lock, las dinamizaciones se obtienen a partir de 30CH alimentando continuamente el compartimento con agua, que drena el exceso por una salida lateral. En el interior de este compartimento, un motor eléctrico hace girar una paleta que agita el líquido. Una vuelta de la paleta en el método FC se considera equivalente a una sucusión en el método CH. Para que haya una cierta “paridad” entre los métodos FC y CH, debe haber una dilución constante de 1:100 y para cada paso de dinamización la paleta debe dar 100 vueltas (100 sucusiones). Según Arturo Mendez¹⁶, “este sistema no es perfecto desde el punto de vista hahnemanniano y no puede compararse con el sistema manual de viales múltiples. Sin embargo, es compatible con el sistema korsakoviano”.

Experiencia clínica con altas dinamizaciones

Como ya hemos dicho, tanto Hahnemann como sus discípulos buscaban atenuaciones cada vez más elevadas, basándose en la hipótesis de que cuanto más elevadas fueran, mayor sería la liberación de las propiedades intrínsecas de los medicamentos, aumentando sus efectos.

En la carta de la Sra. Hahnemann al Dr. Breyfogle de Louisville, citada en la obra de Haehl⁷, se relata el uso que hacía el Maestro de las potencias altas: “Hahnemann aplicaba todos los grados de dilución, tanto bajos como altos, según lo requiriera el caso individual. Le vi dar la 3ª trituración, pero también sé que utilizaba las potencias 200ª y 1,000ª, siempre que lo consideraba necesario”. Molin, quien vio a Hahnemann administrar azufre en tintura madre, sostuvo la misma opinión en el *Boletín de la Sociedad Homeopática de París*, en 1845.

J. Jarricot, en su artículo de 1938, *Controversia sobre las altas diluciones*¹¹, nos dice: “El erudito Sr. Charles Janot ha demostrado en una obra reciente, con numerosas citas que confirman la carta de la Sra. Hahnemann, que el fundador de la Homeopatía aconsejaba o utilizaba la 60ª, la 80ª, la 150ª, la 200ª, la 1,000ª. Pero, ¿se preparaban estas atenuaciones con el método auténtico o con el método Korsakoff? En un estudio que dedicamos al método de Korsakoff, constatamos que Hahnemann no era totalmente hostil a Korsakoff, ¡todo lo contrario! En una carta a Stapf con la que acompañaba la memoria original de Korsakoff, decía en sus propios términos que ‘el proceso del eminente Korsakoff

es tan juicioso como útil[...] que no hay nada que objetar[...] que la operación se simplifica y facilita de un modo increíble[...]. Para cualquiera que conozca un poco la tinta que utilizaba Hahnemann cuando una innovación parecía causar la más mínima ofensa a su método o a su doctrina, tal opinión no puede dejar lugar a dudas. En el fondo de su pensamiento, Hahnemann estaba a favor, al menos por razones teóricas, de los nuevos preparados”.

Hablando de las altas potencias, Jahr y Catellau escribieron (1853): “Desde hace algunos años también se cuestionan fuertemente las supuestas altas atenuaciones, es decir, de la 100^a a la 1,000^a e incluso entre 10,000 y 40,000. Sólo podemos mencionarlas, dado el misterio que rodea al método de preparación utilizado para obtenerlas. Es más posible que su numeración se relacione con un número de succusiones más o menos grandes, que su altura imprimió a cada número”. Weber añadió, en 1854, que Jenichen afirmaba que su modo de preparación (aumentar las potencias sólo por succusiones) le había sido indicado por la **Divinidad**³.

Confirmando la sospecha de Jahr, encontramos una mención similar en la *Farmacopea Homeopática de Meira Penna*¹⁴: “Hay personas que piensan que aumentando el número de sacudidas, aumentan el valor de la dinamización, haciéndola más fuerte, elevándola a un número muy alto. Y, pensando esto, **marcan las dinamizaciones por el número de sacudidas, obteniendo así fácilmente una muy alta, pero este proceso es completamente erróneo**”.

Jahr defiende el empleo de atenuaciones elevadas, alegando que debido al estado infinitamente más dividido de sus átomos, podrían penetrar en la textura de los órganos e incluso en las últimas ramificaciones de los nervios mucho más que otras²⁰.

Benoit Mure, que utilizaba comúnmente la milésima dinamización, dijo haber visto una extensa correspondencia de Hahnemann en la que, en 1832, después de haber utilizado diluciones mucho más elevadas (50^a, 60^a, 80^a), aconsejaba a sus discípulos que las utilizaran, a pesar de no haber publicado nada nuevo sobre el tema. Mencionó al aventurero discípulo de Hahnemann, el Dr. Korsakoff, que en la misma época (1832) utilizó con éxito la 1,500^a potencia de azufre.

Gross, diez años más tarde, utilizó y popularizó las altísimas potencias korsakovianas. Demostrando el uso de altas potencias en nuestra

época, Mure dice: “Es imposible hoy en día abrir una obra o una revista homeopática sin que se mencionen las potencias 200^a, 800^a, 1,000^a, 6,000^a e incluso 10,000^a”. Recordando los innumerables desacuerdos que surgieron a raíz del descubrimiento de las altas dinamizaciones, afirma que incluso en la época de Hahnemann, que había preconizado las diluciones 30^a, un grupo había vuelto a las primeras dinamizaciones, mientras que otro había intentado “sentar las bases para el descubrimiento de la 1,000^a y la 10,000^a”²⁰.

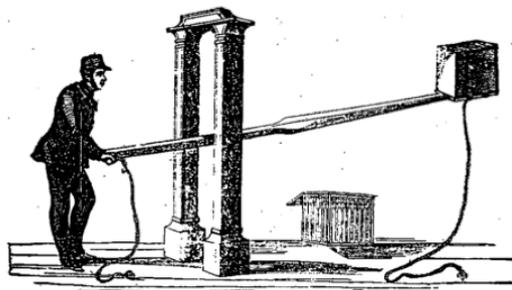


Figura 4. Máquina de succusión del Dr. Mure.

Böenninghausen defiende el valor de las potencias altas, reafirmando que era efectivamente este aumento de potencia al que aspiraba Hahnemann y que el límite que encontró fue la capacidad tecnofarmacéutica de su época para preparar las potencias más altas. Al mismo tiempo, Korsakoff fue pionero en la preparación de una potencia milésima utilizando su método decimal, que sólo llegó a ser reconocido tras su utilización por Gross y su posterior consagración pública¹⁹.

Kent relata sus visitas personales a los dos principales laboratorios de alta dinamización³:

- El laboratorio de Boericke y Tafel, en Filadelfia, el fabricante más importante de los Estados Unidos: elaboran 1,500 medicamentos de C1 a C30 según el procedimiento de Hahnemann; a partir de C30, fabrican un cierto número de medicamentos hasta 200, 500 y 1,000 hechos a mano con alcohol y con 12 agitaciones, por el método de Korsakoff; el milésimo así obtenido **sirve entonces de base** para la preparación de 10,000 y 100,000 diluciones con el dinamizador de Skinner. El frasco individual se vacía por vertido y se llena automáticamente con agua del grifo a presión.
- Laboratorio de Ehrhardt y Karl, en Filadelfia: de C1 a C30, método de Hahnemann; a partir de C30, preparación a mano de 200, 500 y 1,000; a partir de la milésima, preparación con

el dinamizador de Kent (mejorado por Skinner) en 10,000, 50,000 y 100,000 con agua filtrada; a partir de la 100,000 de Kent, se preparan las diluciones de Allen, a 500,000 y 1 millón, en flujo continuo. El método consiste en hacer pasar un chorro de agua a través de un tubo de vidrio provisto de un sistema *trep pleim* por encima del nivel de 5 ml, que arrastra progresivamente la dilución inicial contenida en el fondo del tubo; todo ello se hace (o no) manteniendo una agitación continua. Cuando se utiliza un litro de agua, los 5 ml que quedan en el fondo del tubo corresponden a la 200ª (5 ml x 200 = 1,000 ml).

Como vimos anteriormente, Kent defendía el uso de potencias altas, utilizándolas en sus pruebas patogenéticas, y fue muy criticado por ello. Destacando la escala de potencias ascendentes preconizada por Kent (30, 200, 1M, 10M, 50M, CM, DM y MM), seguida por muchos homeópatas actuales, cabe señalar que ésta se obtenía utilizando las máquinas de flujo continuo antes mencionadas, poniendo de relieve la enorme confusión entre escalas y métodos que cometemos al pasar de una 1,000CH a una 10,000FC, en nuestro afán por elevar las potencias: **no se pueden comparar escalas de métodos diferentes, en cuanto a la fuerza de sus potencias, sólo por el número de atenuaciones.**

J. Jarricot¹¹ da cuenta de la generalización del uso de diluciones elevadas, afirmando que Ludovico de Parseval, que ejercía en Marsella en la primera mitad del siglo XIX, utilizaba en su práctica habitual Antimonium 1,600ª, **Baryta carbonica** 2,000ª, **Chamomilla** 2,500ª y **Arsenicum** 4,000ª. Lo mismo ocurre hoy en día. El Sr. Fortier-Bernoville se complace en recomendar **Oscillococcinum** 200, **Zincum** 200, **Phosphorus** 200 y 1,000, etcétera. ¿Queremos otros ejemplos? En el último número de las *Actas de la Rodaniana*, el Sr. A. Nebel, de Lausana, habla del **Lachesis** centimillesimal, del que hace dos observaciones. En el Congreso Homeopático Internacional de 1932, se discutieron los experimentos del Sr. Turenne con el 500 milesimal de Swan. En el mismo Congreso, el Sr. G. Burford citó un caso de azufre decimillesimal. El Sr. Pierre Schmidt, que prepara millonésimas en su laboratorio privado, afirma tener una millonésima de **Psorinum**.

En Francia, a pesar de las altas diluciones empleadas a mediados de siglo por A. Nebel, Leon Vannier, René Baudry, Jean Jarricot, etcétera, todos los farmacéuticos hacían dinamizaciones

korsakovianas, partiendo de la TM o de la primera dilución líquida para las sustancias insolubles, siendo la escala actual: 6 - 12 - 30 - 200 - M.³ (figuras 5, 6, 7 y 8).

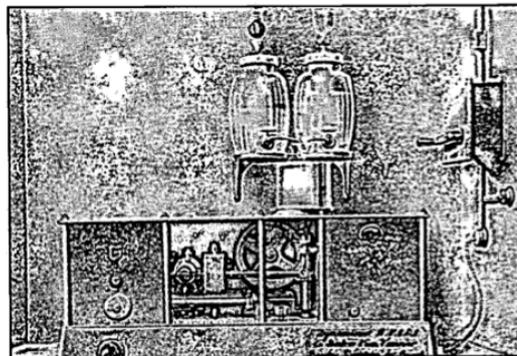


Figura 5. Dinamizador del Dr. Leon Vannier.

Nicholas Ghatak, en los casos crónicos, aconseja el uso de potencias altas para iniciar el tratamiento, afirmando que la “reaparición de afecciones suprimidas no es posible sin el uso de potencias altas”, porque las potencias bajas “no tienen una acción profunda”. Dice que Hahnemann curaba con potencias bajas (30CH, 60CH) porque en su época las enfermedades eran más simples y hoy en día, “la complejidad de las afecciones exige potencias más altas”. Sugiere la siguiente escala de potencias: 30, 200, 500, M, 10M, 50M, 100M²⁰.

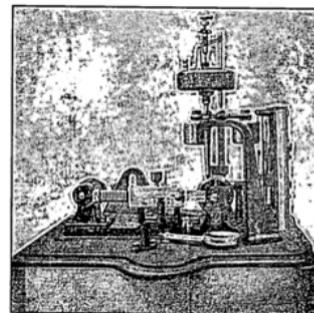


Figura 6. Dinamizador Baudry.

Herbert Roberts recomienda el uso de potencias más altas en casos crónicos, diciendo que las potencias más altas pondrán en marcha funciones curativas en la fuerza vital, que actuarán durante un período prolongado, porque particularmente en estas dolencias crónicas lleva mucho tiempo establecer el orden y la energía vital necesita tiempo para curarse²⁰.

Tomás Pablo Paschero, repitiendo la potencia hasta agotar su capacidad terapéutica, seguía la escala ascendente 30, 200, 10M, 50M, CM.

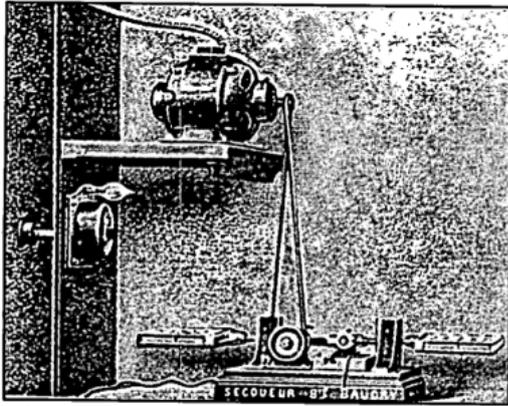


Figura 7. Dinamizador Baudry, modelo 1912.

George Vithoukas, considerando la selección de la potencia de importancia secundaria a la selección del remedio, utilizaba potencias altas (30 a CM).

Alfonso Masi Elizalde propone una “escala ascendente estándar” (10M, 50M, CM, MM, 100MM) y si la “respuesta es cada vez más positiva”, añadir 100 dinimizaciones korsakovianas a la última potencia existente (compara la energía de 100K a la de 10Mf.c.). En los casos graves, la variación entre potencias debe ser mínima (500 o 1000) y en los casos no graves se puede variar mucho sin riesgo (25M o 50M)²⁰.

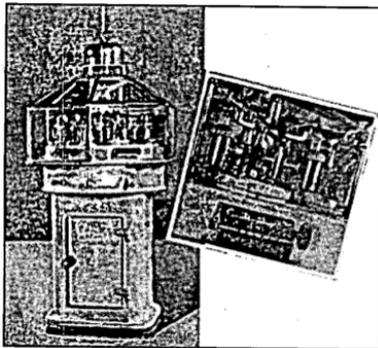


Figura 8. Dinamizador Dayot-Baudry.

Importancia de la sucusión en la preparación de altas potencias

Como vimos en la cita histórica sobre los dinamizadores, la preparación de altas potencias, independientemente del dinamizador utilizado, sigue dos formas de dilución: **por flujo continuo** o **por flujo discontinuo**.

Como lo describe J. Jarricot¹¹, **en el método de flujo continuo la sucusión no es importante** y el líquido es agitado por la presión del agua que alimenta al aparato. En el método de Swan, el tubo aductor estaba perforado como una regadera, lo que, según él, provocaba una agitación más violenta por el paso del agua que la sucusión. En Fincke, se calcula la violencia del chorro para obtener una mezcla deseable. En el turbo-dinamizador de Paul Lock y Vannier, el agua llega al recipiente a través del eje hueco de una turbina de Pyrex y el líquido es agitado por la fuerza centrífuga de unas paletas accionadas eléctricamente. Como ya hemos dicho, una vuelta de la paleta se considera una sucusión.

Incluso entre los diversos dinamizadores de flujo continuo, la medida adoptada no permite ninguna comparación entre una dilución obtenida con un aparato de este tipo y una dilución del mismo número obtenida con otro aparato. Las milésimas obtenidas por Fincke para Kent probablemente no tenían nada en común con las milésimas preparadas por Carrol Dunham para Nash.

Por el contrario, **en los dinamizadores mecánicos adaptados al flujo discontinuo, la sucusión es importante**, actuando de forma similar al método de Korsakoff. En las máquinas de Baudry, Bernè y Paul Mondet, se realizan los gestos precisos e idénticos requeridos en el hombre mecánico: agitar, vaciar el frasco, volver a llenarlo, comunicar la potencia obtenida, contar, etcétera.

Como se ha visto anteriormente, Skinner despreciaba las sucusiones y cualquier otro tipo de agitación en la preparación de atenuaciones altas, pero Boericke y Tafel “no dejan de observar que en la máquina tipo Skinner que utilizan, todas las potencias están bien agitadas y que no son diluciones de fluición, aunque ofrezcan una 50,000^a”.

Las propias sucusiones hahnemannianas pasaron por diferentes fases, utilizando inicialmente 2 y 10 sucusiones, para “no despertar demasiado la potencia de los remedios”. En la 6ª edición del *Organon*, en la preparación de las 50 milésimas, Hahnemann aumentó la dilución a 1:50,000 y las sucusiones a 100 por pasaje, buscando un medicamento que actuase a niveles más profundos y provocase menos agravaciones. Según J. Jarricot¹¹, es por tanto probable que Hahnemann reconociera más tarde una menor actividad en las atenuaciones preparadas casi sin sucusión, al menos en el proceso de granulación. Así pues, independientemente del número de sucusiones y del hecho de que las

diluciones sin agitación sean activas, no cabe duda de que la agitación tiene un efecto positivo sobre la actividad.

La gran importancia de las sucusiones, reiterada por varios autores clásicos y contemporáneos, como agente primario en la liberación de la energía de las sustancias (siendo la dilución de importancia secundaria), fue señalada por Hahnemann en la 5ª edición del *Organon*, nota sobre el §270, donde se informa que la sucusión continua durante media hora de una 1ª dilución de **Natrum** “demostró ser comparable a la trigésima dinamización en relación con la potenciación y la fuerza”. Lo mismo se dice en las instrucciones relativas a la **Drosera** en *Escritos menores (Instrucciones para los que quieren la verdad)* y la *Materia Médica Pura*, volumen 6²⁰.

Subrayando el papel de las trituraciones y sucusiones en las dinamizaciones homeopáticas, Hahnemann dice que son “procesos por los que se despiertan las propiedades medicinales, latentes en las sustancias naturales mientras están en estado bruto, tras lo cual se vuelven capaces de actuar de un modo casi espiritual sobre nuestra vida, es decir, sobre nuestra fibra irritable y sensible” (*Enfermedades crónicas*, prefacio al quinto volumen).

A continuación, compara el poder de la sucusión con el de la trituración, destacando que “estas preparaciones no pueden llamarse simplemente diluciones”, que tienen la función de permitir “la liberación y la exposición de la parte más sutil de los poderes medicinales que están más profundamente ocultos”. También habla de aumentar el número de sucusiones “con el fin de obtener potencias elevadas (fuertes)”²⁰.

Benoit Mure, estipulando la subida a la 110ª potencia en los casos crónicos, añade el hecho de que los medicamentos que utiliza “han recibido mil veces más sacudidas que los ordinarios, y que de este modo la 100ª dilución equivale a la 10,000ª convencional”²⁰.

Según J. Jarricot¹¹, Mure, cuyos éxitos terapéuticos conocemos en Palermo, París y Río de Janeiro, aplicaba mil sucusiones a cada dilución. En su manual, Grieslich menciona las preparaciones de Jenichen que se agitaban 6 mil veces.

“En la *Revista Francesa de Homeopatía*, el Sr. Nebel, de Lausana, informó de un experimento crucial sobre el efecto de las sucusiones. Los medicamentos preparados por el Dr. Beck, su

amigo y discípulo directo de Hahnemann, eran bien tolerados por los pacientes en tanto que los mismos medicamentos dinamizados por el Sr. Nebel provocaban agravaciones en los mismos pacientes, de las que éstos se quejaban. Sin embargo, no se ha demostrado que los efectos de la sucusión sean directamente proporcionales al número de descargas. Según el Dr. John Weir, de Londres, Boyd habría pensado que la actividad de una dilución se modifica progresivamente hasta la 40ª sucusión, más o menos, y después se mantiene en una actividad fija, cualquiera que sea el número de choques. Con la admisión de una nueva cantidad de vehículo, la actividad volvería a aumentar hasta la 40ª sucusión, y así sucesivamente. En resumen, podemos ver que se trata de una cuestión muy compleja. [...]A partir de nuestras experiencias, sólo podemos decir que la fuerza de los choques nos parece despreciable a partir de un cierto ‘óptimo’. Tampoco el número de choques tendría un efecto progresivo a partir de cierto límite, como observó Boyd. Nuestros propios aparatos también son rápidos, pero con choques amortiguados: 50 vibraciones dobles por segundo con nuestro modelo electromagnético, que es casi silencioso”¹⁰.

Cerrando la discusión sobre la importancia de las sucusiones en el proceso de dinamización, J. Jarricot enumera algunas hipótesis: 1º) en el acto de dinamizar, la sucusión desempeña ciertamente un papel favorable; 2º) parece existir una cierta proporción entre el número de choques y la actividad; 3º) este paralelismo no se prolonga, al parecer, más allá del tiempo necesario para asegurar la perfecta homogeneidad de las diluciones.

Según la experiencia de Boyd, sólo puede haber dinamización cuando hay cambio de líquidos y agitación con cada cambio. Asimismo, una dinamización, por mucho que se agite, no modifica el número de la dilución, sino que sólo aumenta su potencial hasta el límite de saturación (alrededor de la 40ª sucusión)¹⁵.

Analizando el proceso de flujo continuo, Alfredo Castro⁴ critica este método por su falta de precisión y la ausencia de sucusiones hahnemannianas. Por otro lado, limita la acción de las sucusiones en las soluciones homeopáticas, diciendo que se llega a un cierto punto en que siempre será la misma, no cambiando más, pues se ha aprovechado al máximo la presencia del medicamento en la solución.

Dado que el método hahnemanniano de dinamización en frascos múltiples presenta

obstáculos operativos para producir potencias elevadas, veamos qué métodos de dinamización podrían utilizarse para obtener estas potencias, intentando mantenernos cerca de lo que Hahnemann idealizó, es decir, la dilución seguida de sucusiones.

Como ya se ha dicho, aunque Hahnemann se mostró prudente al hablar del método de la ampolla única de Korsakoff, no lo criticó y probablemente usó estas dinamizaciones cuando quiso utilizar potencias más elevadas. Aunque se utilice una dilución “no centesimal” y se produzca una “contaminación” del método, que a través del fenómeno de adsorción promueve una sutil mezcla de dinamizaciones, se mantendrán aquí las importantes sucusiones enseñadas por el Maestro.

Además del método manual empleado por Korsakoff, existían dinamizadores mecánicos que se aproximaban a él, manteniendo las sucusiones en el proceso de flujo discontinuo. Como ya se ha dicho, estos dinamizadores fueron los de Carrol Dunham, Francis E. Boericke, “Skinner” modificado por Boericke y Tafel, James T. Kent (laboratorio de Ehrhardt y Karl), Baudry, A. Berné, Paul Mondet y Michael Quinn.

Cabe señalar que los dinamizadores de flujo continuo actuales, como el turbo-dinamizador de Lock, tienen el mismo problema de absorción de partículas a las paredes del aparato, lo que da lugar a una mezcla de dinamizaciones. En este método, nos hemos esforzado por mantener la dilución centesimal y hemos sustituido las sucusiones hahnemannianas por el movimiento centrípeto de las paletas.

Equivalencia entre los métodos de dinamización

Analizando las diferencias entre las atenuaciones hahnemannianas y las atenuaciones korsakovianas, Antonio Berné y Paul Lock intentaron cuantificar teóricamente su magnitud calculando el número de sus moléculas¹¹.

En primer lugar, observaron que una serie de diluciones hahnemannianas tenía menos sustancia activa que la misma serie de diluciones korsakovianas. Esto se debe al hecho anteriormente señalado, de la adsorción de las partículas del principio a las paredes del matraz: “Ahora bien, hay en el Korsakoff, por no hablar más que de este fenómeno capaz de crear singularidades, una adsorción de moléculas

en número inmenso por la pared del matraz único, desde el principio de las operaciones. Para el Sr. Berné, el número de moléculas adsorbidas sería del orden de 100 billones por milímetro cuadrado”.

Basándose en esta dilución de la sustancia activa, el Sr. Berné enumeró los métodos mencionados: “una 12^a K tendría un valor intermedio entre la 3^a y la 4^a H; un 30^a K tendría un valor intermedio entre la 4^a y la 5^a H; una 200^a K tendría un valor intermedio entre la 6^a y la 7^a H; un 12^a H correspondería a un 59,875^a K”.

J. Boiron³ dice que la creencia en la equivalencia entre las dinamizaciones de los métodos hahnemanniano y korsakoviano llevó rápidamente a mezclar los procedimientos para hacer la misma serie de diluciones.

“Así, desde 1841, Jahr en su farmacopea, y luego Jahr y Catellan en 1853, especifican que para las atenuaciones que no se quieren conservar, se puede vaciar la atenuación obtenida y volver a llenar el mismo frasco con 100 gotas para obtener la atenuación siguiente después de 100 sucusiones. Así, dice, si sólo quiere la 30^a, puede hacer todas las atenuaciones intermedias de esta manera. Se trata de una **mezcla** de los dos procedimientos, de Hahnemann y Korsakoff. Weber, en su *Códice de medicamentos homeopáticos* (publicado en 1854), no cayó en este error, pero en 1898, en su farmacopea, Escalle, Delpéch y Peuvrier retomaron este mismo procedimiento, que mezcla sucesivamente los dos métodos en el curso de la misma serie de diluciones”³.

Hoy en día, debido a la facilidad para producir “altas potencias” con el método de flujo continuo que utiliza el turbo-dinamizador Lock, su uso es universal. Sería esencial poder comparar sus dinamizaciones con las centesimales hahnemannianas para evitar errores fundamentales en la práctica clínica diaria.

“Al tratarse de un método en el que se pueden establecer fácilmente equivalencias matemáticas, su aceptación ha sido casi absoluta. Se acordó que la misma secuencia de numeración de potencias establecida para los preparados hahnemannianos podría adoptarse para las dinamizaciones así obtenidas. Sin embargo, según Mendez, las preparaciones obtenidas por flujo continuo están mucho más cerca de las preparaciones korsakovianas que de las hahnemannianas”⁵.

Según Amarilys T. Cesar⁵, frente a la facilidad de preparación de las potencias, “existen enormes

inconvenientes si consideramos su aplicación para potencias inferiores a C1,000. Incluso si aceptamos que la secuencia de potencias es la misma que la obtenida con el método hahnemanniano, existe una falta de precisión en la obtención de una potencia específica que es inherente al proceso. Cada aparato de flujo continuo tiene una imprecisión de trabajo, definida como error estándar. En el aparato con el que trabajamos, este error es de 4 pasos por proceso de dinamización, es decir, existe una imprecisión de +/- 4 pasos en cada preparación. Por tanto, cuanto menor sea la dinamización por flujo continuo, mayor será el porcentaje de error en que se incurra”.

Según un artículo del Laboratorio de Homeopatía y Bioquímica del Dr. Willmar Schwabe¹³, que cuestiona el método de flujo continuo utilizando un aparato similar al turbo-dinamizador de Lock, mediante “análisis capilar” llegaron a la conclusión de que un C200,000 obtenido por este método no es en realidad más que un C312. Como hemos visto en la historia, Schwabe aboga por el uso de máquinas que imiten perfectamente el trabajo manual para fabricar altas dinamizaciones con la mayor precisión, y por esta razón no pasó de C10,000.

Habida cuenta de lo anterior, no es posible comparar los distintos métodos de dinamización existentes, debido a la dificultad de medir la energía del medicamento homeopático. La Comisión Francesa para la Codificación de los Medicamentos Homeopáticos ha declarado nula cualquier equivalencia: sólo podemos hacer comparaciones entre dos dinamizaciones producidas por el mismo método y con el mismo aparato, y aun así esto es relativo¹⁵.

Conclusiones

A lo largo de esta revisión, hemos observado que el método de flujo continuo surgió de la necesidad que los homeópatas crearon de obtener potencias cada vez más elevadas, creyendo que éstas despertarían propiedades importantes que permanecían latentes en el interior de las sustancias utilizadas como medicamentos.

Debido a la dificultad para conseguir potencias muy elevadas con el método hahnemanniano de múltiples ampollas, Korsakoff presentó un método de preparación basado en una sola ampolla, que facilitaba enormemente la preparación de potencias elevadas. Parece que esto fue aceptado por

Hahnemann, con algunas restricciones.

En vista de ello, los primeros dinamizadores mecánicos, por facilidad técnica, fabricaron altas potencias copiando el modelo korsakoviano, utilizando el método de flujo discontinuo, que conservaba las etapas de preparación pautadas por Hahnemann: dilución seguida de succusiones.

Probablemente para acelerar aún más el trabajo, surgió el método de flujo continuo, en el que se suprime la succusión, despreciado por los defensores de este modo de preparación, que consiste en atenuar o diluir la dinamización utilizada inicialmente (generalmente un K1,000, que a su vez se basaba en un CH30).

En un intento de adaptar un movimiento de agitación a este método, se inventó el turbo-dinamizador de Lock, que es actualmente el más utilizado en la preparación de altas dinamizaciones, sustituyendo la succusión clásica por el movimiento centrípeta de una paleta accionada por un motor eléctrico.

Hasta que no podamos medir la “energía” contenida en el medicamento homeopático, será difícil evaluar qué método es el más eficaz para preparar las llamadas altas dinamizaciones. Para elaborar algún tipo de parámetro, contamos con la experiencia clínica de los clásicos, aunque presenten resultados poco satisfactorios en cuanto al método utilizado, el número de succusiones, las potencias, la evolución clínica, etcétera.

Como criterio para el uso de potencias, ya sean altas o bajas, debemos elegir un método de preparación y seguirlo, sin mezclar métodos que no puedan compararse entre sí. Esta idea debe estar clara para los homeópatas, siempre que quieran tener un parámetro de comparación a lo largo del tratamiento de sus pacientes. ¿Cómo podemos seguir la mejor potencia de un medicamento utilizado si cambiamos constantemente de método, basándonos únicamente en la numeración, sin preocuparnos de cómo se ha preparado?

Si hemos agotado las posibilidades con un método, pasemos a una nueva forma de prepararlo, pero con la noción de que partimos de cero, en busca de un poder resonante. Cualquier forma de comparación entre distintos métodos es empirismo, como señalan los autores mencionados.

En el caso concreto del método de flujo

continuo, es importante saber de qué valor numérico de dinamización se partió, para no cometer el error técnico de prescribir potencias que no existen (por debajo de la inicial). Probablemente, si pensamos en una criba de potencias, en la que buscamos la potencia que resuena con el estado mórbido en cuestión, o en una potencia ascendente utilizada por otros autores, deberíamos empezar con una potencia baja e ir subiendo gradualmente.

Otra observación importante se refiere a la imprecisión del método, que impide distinguir las dinamizaciones demasiado próximas durante la preparación, por lo que debemos utilizar intervalos más largos que los empleados para los métodos hahnemanniano (CH) o korsakoviano (K).

En lo que toca al límite que debe alcanzarse en cuanto al número máximo de potencias a utilizar (millones, billones, etcétera), se trata de un parámetro de experimentación clínica y creo que no existen reglas fijas. A pesar de ello, creo en un sentido común, reiterado por los clásicos, en el que la elección del medicamento correcto es más importante que la dinamización a utilizar, siendo la potencia resonante un factor de sintonía fina, que permitirá una transferencia más completa de la energía del medicamento para reaccionar con la energía vital del paciente.

Para repetir la observación del Maestro: “La cosa tiene que tener un límite, no puede ir hasta el infinito”.

REFERENCIAS

1. Baudry RE. Hahnemann ou Korsakow? Revista de Homeopatia São Paulo. Mar 1939; (35): 7-11. Transcripción de Le Mouvement Homéopathique, 1939.
2. Berné A. As altas diluições sob o ponto de vista científico. Revista de Homeopatia (São Paulo). Feb 1940; 43: 57-63. Transcripción de L'Homeopathie Moderne, 1938.
3. Boiron J. Algumas precisões sobre as “diluições” homeopáticas. Revista de Homeopatia (São Paulo); Jul-Sep 1981; (150): 22-30. Traducción: Carneiro Soares I, de Les Annales Homéopathiques Françaises, 1980.
4. Castro A. A qualidade do medicamento homeopático, sob o ponto de vista farmacêutico, terapêutico e clínico; comentários e críticas. Revista de Homeopatia (São Paulo). Ene-Mar 1985; (164): 3-10.
5. Cesar AT. Medicamentos homeopáticos: é possível a padronização? Revista de Homeopatia (São Paulo). Oct-Dic 1987; (175): 5-8.
6. Figueiredo P. Dinamizações homeopáticas em fluxo contínuo: a necessidade do fluxo constante. Revista G.E.H.S. H. Sep-Oct 1986; 4(5): 22-27.
7. Haehl R. Samuel Hahnemann: his life and work. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1989. Traducción: Wheeler ML.
8. Hahnemann S. Doenças Crônicas, sua Natureza Peculiar e sua Cura Homeopática. São Paulo: Grupo de Estudos Homeopáticos “Benoit Mure”; 1984. Traducción a partir de la 2a ed alemana, 1835.
9. Hahnemann S. Exposição da Doutrina Homeopática ou Organon da Arte de Curar. São Paulo: Grupo de Estudos Homeopáticos “Benoit Mure”; 1984. Traducción a partir de la 6a ed alemana.
10. Jarricot J. Controvérsia sobre as altas diluições. Revista de Homeopatia (São Paulo), Jun 1940; 4(47): 232-238. Transcripción de L'Homeopathie Moderne, 1938.
11. Jarricot J. Controvérsia sobre as altas diluições. Revista de Homeopatia (São Paulo); Jul 1940; 4(48): 253-264. Transcripción de L'Homeopathie Moderne, 1938.
12. Jarricot J. Homeopathix et les dilutions magiques ou comment éclairer la lanterne des illuminés? Homeopathie Française. May-Jun 1989; 77(3): 34-37.
13. Laboratório Schwabe. Como ficou resolvido o enigma das dinamizações altíssimas. Revista de Homeopatia (São Paulo). Jul 1939; 3(36):15-19.
14. Laboratório Schwabe. Dinamizações altíssimas. Revista de Homeopatia (São Paulo). Nov 1939; 4(40): 24-29.
15. Martínez, A. Farmacia Homeopática. Buenos Aires: Albatros; 1981.
16. Mendez A. Técnica de Preparacion de Altas Potencias. Ponencia presentada en el XLI Congreso de la Liga Médica Homeopática Internacional. Río de Janeiro, 1986.
17. Mendez A. El Organon, el medicamento, el farmacéutico y la farmacia. Preparación de altas potencias. Acta Homeopathica Argentina (Buenos Aires). Ago-Sep 1987; (22): 125-43.
18. Roche AC. Les homéopathes et leurs drôles de machines. Homeopathie, 1988; (5): 47-51.
19. Rosenbaum P. Em busca das potências. Revista de Homeopatia (São Paulo). 1995; 2(60): 19-25.
20. Teixeira MZ. Estudo sobre doses e potências homeopáticas. Revista de Homeopatia (São Paulo). 1995; 1(60): 3-23.
21. Winston J. Uma Breve história das máquinas de dinamizar. Revista de Homeopatia (São Paulo). Dic 1990; 4(55): 100-106. Traducción: Mourão Netto MS, del British Homeopathic Journal, 1989.